

Asilo

edicionesparalelo.com
blog.edicionesparalelo.com
tienda.edicionesparalelo.com

Colección Samurai

Diseño de la colección: Ediciones Paralelo

Imagen de cubierta: Jana Domínguez

Primera edición: mayo 2017

© Cristian Piné.

© De la presente edición: Ediciones Paralelo.

© De la imagen de portada: Jana Domínguez.

Depósito Legal: GR 670-2017.



Teniendo en cuenta que no aporta nada a una editorial, el número ISBN debería ser provisto de forma gratuita. Mientras no sea así, Ediciones Paralelo se niega a solicitarlo.

Ediciones Paralelo y el autor dan su permiso para reproducir cualquier parte de este libro, o su totalidad, siempre que se haga sin fines de lucro. Si se desea obtener el permiso expreso, gustosamente responderemos en:

edicionesparalelo@gmail.com

Cristian Piné

Asilo



ESPEJEOS DE A(Í)S(I)LO

En la «Advertencia» al relato «El nombre en la punta de la lengua», Pascal Quignard habla de la falla del lenguaje: «Los músicos, como los niños, como los escritores –diceson los habitantes de este defecto», «la mano que escribe –añade más adelante– es más bien una mano que hurga en el lenguaje que falta, que avanza a tientas hacia el lenguaje que sobrevive, que se crispa, se exaspera, que lo mendiga de la punta de los dedos». Me pareció oportuno impulsar con estas citas esta posible entrada, posible puerta abierta hacia *Asilo*, de Cristian Piné, porque creo que iluminan bien una zona de pensamiento que se encuentra presente repetidamente en el libro. Aunque esta zona es más bien una falta de zona, es un hueco, un agujero.

Pero un hueco no va nunca sin aquello que le sobra, que es el hueco mismo, su resto; del mismo modo *Asilo* no podría entenderse sin su contracara, esto es, el aíslo. Son dos partes indisociables, la una escrita, inscrita, en la otra, y esta forma de relacionarse, el espejeo de una doblez que se construye como aporía más que como dicotomía, es otra constante en el libro, que produce a todo su largo y ancho un paso sincopado entre secuencias de caras mutables,

entre caras A y caras B. Una cara A sería, por ejemplo, el sol, su cara B sería la sombra; otra cara A sería el silencio y su cara B el ruido, el rumor; cara A sería la boca y su B los labios; y cara A la sed y su B el veneno; y cara A el «asilo» que es recoger y su B el «aíslo» que es separar; y, en definitiva, la cara A sería esa falta, ese hueco, y su B sería el resto, lo que excede, la repetición. Si pensamos en dinámicas, en movimientos, quietud del hueco, absorto, frente al movimiento rotatorio y repetitivo de su borde. El mayor esfuerzo lingüístico, sonoro y de sentido en este libro se va en pensar este espejeo, en darle un contorno, en recogerlo para hacerlo visible, como una ampliación de microscopio, o bien, espejeando, como un mapa del cielo.

Construir desde la falta es, en mi opinión, una postura que tiene mucho de insurgente, puesto que traba desde una sustracción y por tanto pugna por escapar de la esencia y de su autoridad. También tiene mucho que ver con el deseo, «izar la sed», ahí la propuesta, levantar la sed como bandera, una bandera hecha de nada, el punto de consciencia que se abre, y que es muy revelador, es que el deseo está hecho precisamente de esa nada, de ella viene, a ella se dirige, del centro de la boca al centro del secreto, ¿y el secreto qué hace sino secretar, excederse de sí? Deseo «de ser muy sólo sed», de «vivir en pura zanja», «amo la falta» dice la voz, «tanta nada». Y bien, Cristian Piné ha compuesto una carretera circular, un anillo, que va desde el asilo hasta el aíslo, y por ella ha puesto a girar la lengua, y desde este anillo se ven dos espacios insistentemente y él da cuenta de ambos. Cada vez que dobla el giro, repite el trayecto y lo diversa, porque nunca se re-

corre el mismo camino, que se lo digan a Gertrude Stein, esto es, se performa y por tanto se varía. Por eso el mismo hueco, que es el mero hueco de la lengua, del que nace toda la lengua, es de pronto boca, de pronto estómago, de pronto una úlcera una herida, de pronto una nada que se agita de pronto una sed o una laguna; y por eso el mismo borde es de pronto un «labio que rodea la boca», es «los posos que resisten a los rítmicos espasmos de la boca», es tos, es «animal errante» que siempre vuelve, o colección de insectos: las abejas con su zumbido persistente o las «mil hormigas» que giran en torno al vacío del estómago.

El cuerpo que aquí se percibe, uniendo las partes desmembradas en la voz que es su hilo, es un cuerpo torturado por la tensión de estos espacios, un cuerpo envenenado de lenguaje, por lo tanto se debate entre el impulso natural, completamente sintomático de esa enfermedad, de «la fonética que nace en el estómago» y la necesidad de dar una cura, un orden, una sintaxis, un sentido. Por eso también formalmente se percibe esa tensión en las dos partes del libro, y mientras «aíslo» se forma con un ritmo mucho más variable, donde las aliteraciones, las síncopas, los cambios de metro, son desordenadas y fluidas como en un juego de niños o de locos; en «asilo», que por otra parte presenta un contexto temático estructurado en torno al amor, doblez ordenada, el metro es más regular, predomina lo bimembre del alejandrino, y la sintaxis se cuaja buscando un querer decir más claro. Forzar un desdecir frente a forzar un decir, una querencia de decir. Y a pesar de todo, hacia el final de «asilo» avisa, porque no se puede quedar uno en el asilo para siempre

y él lo sabe: «no olvides que pronto saldré del asilo / para ser hormiga sedienta de sílabas». En estos dos versos se cierra el anillo, la carretera que hace de este libro un paraje por el que discurrir yendo y volviendo, una y otra vez, sin detenerse.

Lanzo una pregunta al futurx lector/a de este libro: ¿por qué elegir llamarlo *Asilo* entonces, si tanto se desdice y contradice por dentro en sus poemas? Yo creo que en parte hay una confianza en la posibilidad comunicativa del lenguaje poético, con toda su herrumbre, su tensión, su enfermedad, una confianza en ese tocar y hacer contacto, que es, al cabo, una posibilidad de amor, y la posibilidad de un nosotros. La posibilidad de sernos aquí: «Somos sitio Somos este sitio somos / este este este sitio este de aquí».

Ángela Segovia, Madrid, 17. 04. 2017

Asilo

A esta y esto y esto

Aíslo

esa será tu casa y yo
veré crecer el pan
buscaré el calor en las baldosas
su luz de lija oiré con atención tu nombre
en los ruidos que dilatan los muebles
vendré a la ventana a ver el viento
diré tu dónde decidiré
el vacío del polvo y de la pulpa
tomaré el temblor de las cortinas
respetaré el silencio de las moscas
nada será casa sin la sombra
nada existe en esta casa si no quema

el tiempo pasa a ritmo
de desagüe tanto pasa
a tempo de granizo
estrellando sus brazos en la tierra
tanta cae arena en el embudo
caverna temporal donde la roca crece
y renuevan los grillos sus pulmones
tiempo mucho anclado
al vientre de un lentísimo cangrejo
paso suave y sonos
de seca boca a la trompeta
anunciando que nada llega todavía

todo mi tiempo es onda
araña que no cae de su rincón
sucias paredes raspadas por el tiempo
sin tiempo la corteza
del día despegando
tanto tic a tanta altura
impaciencia del plástico y sus flores
quedando ahí tan solo
un tac tan largo sabio de aire
nada de lo que puedes esperar
llega nada ni de onda todavía

el sol en la nuca
tatuado de abejas

(desvenir se a sombra
ante lo mínimo huracán
in struirse en el latido de un tren
la dulce harmónica sin dientes
vertus ojos en las aspas y la luz
callar.en/somos
y en más noches noel infarto
saber que te diga nada
mas de la piedra a mí el silencio
en este pozo sin forma
don de conocerte otra)

sentarse y decir que nada es labio
si no es lluvia si no es llave
sentirse sin sílaba sin úvula
decir algo muy despacio
intentando entender todo
lo que es bulto lo que es polvo
adornando la quietud
saber qué es lo que tapa
la boca de los perros
saberlo y no tener con qué decir

confío en el tiempo y su serrín
confío en la araña y su silencio
confío en el vaso y su estallido
confío en el fruto y su veneno
confío en el hombre y su vejiga
confío en la bota y su tropiezo

eléctrico segundo mueve
la viva idea de la llama
sigilo entendido como carne
corrupta cortada de acero
silencio sangra y suyo
el rastro por la casa
rostro que palpita labio
dice que es el despertar
este rumor de anfibio

si no la selva nada sino mío
sorben eses en la sal de toda sombra
su sol más arde aún los otros soles
sentando en este sitio y solícito
tan solo unos segundos sin el salmo
que cosas saca al sueño o da la ausencia
sutil sedal de sangre que separa
de sus lejos del otro que se sacia
de ser muy solo sed en este instante